

## «LA FILA DEL SENYOR INFANT QUI VA PER REGINA A XIPRE»

LAS NEGOCIACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE EL CONDE PEDRO DE RIBAGORZA Y DE PRADES  
Y EL REY HUGO IV DE LUSIÑÁN (1350-1354)

Dr. Eduard Juncosa Bonet (*Universidad Complutense de Madrid*) &  
Dr. Stefano M. Cingolani (*Universitat de Barcelona*)\*

El 21 de agosto de 1353, zarpaba del puerto de la ciudad condal la coca llamada ‘Santa María’ de la “societas Barchinone”. A bordo viajaba una joven de trece años, Leonor de Prades – hija del infante Pedro de Aragón-Anjou y prima hermana del rey Pedro el Ceremonioso– rumbo hacia Chipre, para formalizar su enlace con Pedro de Lusiñán, conde de Trípoli y heredero al trono de la isla<sup>1</sup>. El matrimonio por procuración se había celebrado en el castillo de Falset –residencia habitual de los condes de Prades– el 18 de septiembre del año anterior, y a pesar de que las negociaciones para llegar a un acuerdo entre el infante Pedro y el rey Hugo IV de Jerusalén y Chipre no habían sido especialmente complicadas, sí que se prolongaron mucho en el tiempo, debido, en gran parte, a la distancia entre un extremo y otro del Mediterráneo. Además, era preciso intentar garantizar cierta seguridad antes de emprender el viaje<sup>2</sup>, el cual hubo de retrasarse algunos meses, por causa de la guerra contra Génova, hasta que la flota catalana, en alianza con otra veneciana, lograron derrotar a la ligur<sup>3</sup>.

---

\* Por la parte que afecta a Eduard Juncosa, este trabajo se enmarca en los proyectos del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades “Expresiones de la cultura política peninsular en las relaciones de conflicto. Corona de Castilla, 1230-1504” (HAR 2016-76174-P) y “La desigualdad económica en las ciudades catalanas y mallorquinas durante la Baja Edad Media” (PGC2018-100979-B-C22), así como en el grupo de investigación consolidado 2017-SGR-1068 de la Generalitat de Catalunya; mientras que la relativa a Stefano M. Cingolani, es producto de una de las líneas de investigación del proyecto europeo dirigido por Anna Alberni “*Ioculator seu mimus. Performing Music and Poetry in Medieval Iberia* (MiMus)” (ERC-CoG-2017-772762).

Queremos agradecer a Nicholas Coureas, del Cyprus Research Center de Nicosia, la ayuda que nos ha proporcionado en la identificación de topónimos y algunos personajes, así como a Pablo Sanahuja Ferrer, de la Universitat de València, por habernos dado a conocer la existencia de un cuadernillo inserto dentro de un volumen dedicado a la gestión de los dominios del infante Pedro durante la “Guerra de los dos Pedros” donde se contienen algunos de los documentos esenciales que han servido de base para nuestro estudio.

<sup>1</sup> Véanse Maria Teresa Ferrer, “La reina Leonor de Chipre y los catalanes de su entorno”, en D. Coulon *et alii* (eds.), *Chemins d’Outre-mer*, París, 2004, p. 311; *Crònica del racional de la ciutat de Barcelona (1334-1417)*, ed. P. Pujol, Barcelona, 1921, pp. 16-17.

<sup>2</sup> “[...] la dita donçella, ab ses companyes, puxa salvament passar tro en Xipre” (Archivo Ducal de Medinaceli (ADM), fondo Prades, legajo (L) 16/expediente 199, sin foliar [Archivo Ducal de Medinaceli en Cataluña (ADMC), rollo (r) 95, fotograma (ft.) 511]).

<sup>3</sup> De hecho, Leonor ya se encontraba en Barcelona el 1 de febrero de 1353. Para obtener una perspectiva de conjunto sobre la evolución de las relaciones entre la Corona catalanoaragonesa y la República ligur en este contexto véase Giuseppe Meloni, *Genova e Aragona all’epoca di Pietro il Ceremonioso*, Padua, 1971-1982, 3 vols.

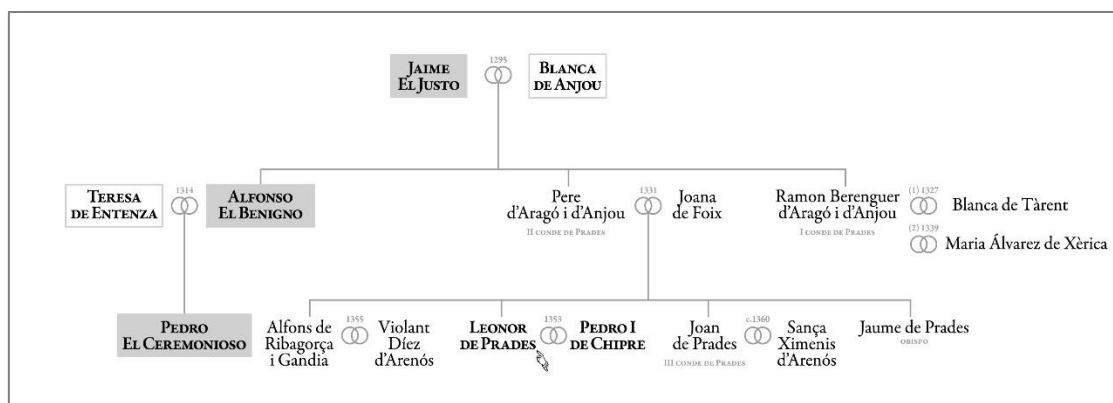


FIGURA 1. Árbol genealógico simplificado de Leonor de Prades

Hacia 1350, el conde de Ribagorza y de las Montañas de Prades, hijo del rey Jaime II, se había convertido en uno de los nobles más poderosos e influyentes de la Corona de Aragón. Sus aspiraciones de convertirse en rey o de actuar como tal son bastante conocidas, aunque merecen ser estudiadas con mayor profusión, y tal vez tenemos que verlas en la base de este proyecto de matrimonio<sup>4</sup>. Porque lo cierto es que, por norma general, en la Corona de Aragón, los nobles no casaban a sus hijas con reyes o herederos al trono. De hecho, con muy pocas excepciones, los monarcas catalanoaragoneses bajomedievales solamente se desposaron con damas de la nobleza hacia el ocaso de sus vidas, como demuestran los enlaces de Jaime el Justo y Elisenda de Montcada, Pedro el Ceremonioso y Sibila de Fortiá o Martín el Humano y Margarita de Prades.

Tales reflexiones contribuyen a definir este caso de diplomacia nobiliaria con un soberano extranjero como algo verdaderamente extraordinario, aunque no conozcamos pormenorizadamente cómo se desarrollaron las estrategias y las negociaciones matrimoniales de otros miembros de la nobleza con relación a sus hijas para poder comparar las formas específicas con mayor exactitud. Cabe pues preguntarnos si los usos diplomáticos (envíos de embajadores, relaciones e instrucciones para los agentes implicados, expedición de cartas credenciales, intercambio de dones...) entre un noble y un rey revisten de ciertas particularidades o si, por el contrario, imitan las formas propias de la diplomacia regia<sup>5</sup> desarrollada a raíz de las negociaciones matrimoniales llevadas a cabo con personajes forasteros<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Véase Alexandra Beauchamp, “*Per lo servey del señor rey e per exaltament de la Corona d’Aragó*. La carrière politique de l’infant Pierre d’Aragon”, en A. Conejo (ed.), *L’infant Pere d’Aragó i d’Anjou ‘molt graciós e savi senyor’*, Valls, 2015, pp. 17-56.

<sup>5</sup> Sobre esta, véase Stéphane Pequignot, *Au nom du roi. Pratique diplomatique et pouvoir durant le règne de Jacques II d’Aragon (1291-1327)*, Madrid, 2009.

<sup>6</sup> Pudiéndose tomar como ejemplo el primer matrimonio del benjamín de Jaime II (el conde Ramón Berenguer) con Blanca Despina, hija de Felipe II de Tarento. Con todo, la documentación disponible a día de hoy resulta insuficiente para poder establecer comparaciones con el caso que centra nuestro interés.

Pero, más allá de todas estas cuestiones, centrémonos en la exposición y análisis del caso que nos ocupa. En 1350, el infante Pedro ya había dictado un primer testamento –que no conservamos– mediante el cual se proponía dividir sus tierras del mismo modo que lo hará justo antes de ingresar en la Orden Franciscana algunos años más tarde (1358): los dominios valencianos junto con la Ribagorza para el primogénito (Alfonso de Gandía), mientras que los catalanes se reservaban para el segundón (Juan de Prades)<sup>7</sup>. Ambos tardarían todavía algún tiempo en casarse y lo hicieron con dos exponentes del linaje de los Arenós: Violante de Arenós-Cornel y Sancha Eiximenis de Arenós, respectivamente. A pesar de la corta edad de su hija en ese momento, el conde de Ribagorza y de Prades estaba estudiando ya un matrimonio para el que apuntó, desde un primer momento y a falta de documentos que demuestren lo contrario, hacia fuera de la Corona de Aragón y al más alto nivel.

El cambio de actitud del papado con relación al comercio con Alejandría y otros territorios musulmanes provocó, en esos mismos años, un aumento de las licencias reales para comerciar con Oriente, y en esas aventuras mercantiles, en algunos casos, se sumaron también ciertos nobles<sup>8</sup>. Casualmente o no, el referido conde obtuvo uno de dichos permisos de su sobrino, el rey Pedro, el 7 de enero de 1350, con la condición de que, antes de poderlo hacer efectivo, “vos super hiis a domino summo pontifice licenciam, sicut expedit, habeatis”<sup>9</sup>. El viaje debía de resultar ventajoso para el infante (que no cedió, como a veces ocurría, su licencia a terceros) también porque el rey le confirió “graciose omne emolumentum et comodum ex transfretacione dicte navis seu coche ad dictas partes proveniens et nobis quovis modo pertinens”, y que durante 10 meses –los 6 precedentes a su partida y los 4 posteriores a su regreso– no otorgaría ninguna otra licencia. Asimismo, debemos preguntarnos si el hecho de enviar una “navim seu cocham” con destino a Alejandría y “alias partes et terras ultramarinas prohibitas” –entre la cuales a menudo se encontraba Chipre– fuese solamente una operación comercial o si, a la luz de cuanto acontecerá el año siguiente, el infante ya hubiese puesto el ojo en el reino chipriota como posible lugar en donde buscar una alianza matrimonial<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Véase Stefano M. Cingolani, *L'infant Pere i la comtessa Joana de Foix. Rituals i política al voltant de la mort*, Barcelona, 2019, pp. 100-110.

<sup>8</sup> Véase Damien Coulon, *Barcelona i el gran comerç d'Orient a l'Edat Mitjana. Un segle de relacions comercials amb Egipte i Síria-Palestina*, Barcelona, 2013, pp. 42-70.

<sup>9</sup> Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Cancillería (C), reg. 889, f. 99v-100r; D. Coulon, *Barcelona i el gran comerç d'Orient*, op. cit., p. 126 dice que el infante había obtenido el permiso del papa el 5 de noviembre de 1349, sin explicitar la fuente, aunque el documento real indique explícitamente lo contrario. Podría pensarse que tardó un poco en obtenerla y, tras haberlo hecho, el 9 de abril de 1350, solicitó al soberano una renovación y ampliación de la misma: ACA, C, reg. 890, f. 173r-v.

<sup>10</sup> En ese mismo año de 1350, el Ceremonioso quiso nombrar a su tío Pedro procurador general del reino de Sicilia, el cual se hallaba inmerso en un profundo conflicto interno y con fuertes amenazas por parte de los angevinos. Fue entonces cuando Sicilia y Chipre volvieron a cruzarse en el camino del infante, quien, en 1326, por expresa petición de su padre, había previsto casarse con Constanza de Sicilia, reina viuda de Chipre, un matrimonio que no llegó a prosperar debido al rechazo papal a conceder la prescriptiva dispensa por consanguinidad, al tratarse de su prima (ACA, C, reg. 339, f. 363r-365r; cf. Louis de Mas Latrie, *Histoire de l'île de Chypre sous le règne de la maison de Lusignan*, vol. III, París, 1855, pp. 709-723). Con todo, la cuestión todavía será

Que aquel primer viaje al reino de los Lusiñán tenía que ser también una misión de exploración, para ver cuál era la situación en la isla, lo demostraría el hecho que el 2 de diciembre de 1351 el infante Pedro obtuviese una nueva licencia para enviar otro velero mercantil, la ‘Santa María’, hacia los mismos espacios<sup>11</sup>; en otra fecha imprecisa, pero que debe circunscribirse en este mismo contexto, fueron redactados los capítulos con las instrucciones para los embajadores que habían de concordar el matrimonio de la ínclita doña Leonor con el egregio don Pedro de Lusiñán, hijo del rey de Chipre<sup>12</sup>. Si algo resulta evidente y remarcable es que el infante intentaba obtener algún beneficio económico de los viajes a Chipre o, por lo menos, recuperar los gastos que podía comportar el envío de mensajeros y otro tipo de personal hasta una destinación tan alejada<sup>13</sup>.

Antes de entrar a abordar el texto de los capítulos propiamente dicho, vamos a aportar algunas consideraciones relativas a los dos embajadores que actuaron en nombre del infante Pedro: Federico (Bonecoses/Bonacosis/Bonacolsis) de Mantua y Arnau d'Olivella. El primero es definido como “maestre racional del regne de Sicília et conseller del molt alt senyor rey d'Aragó”, mientras que el segundo era un ciudadano barcelonés de quien sabemos que, al menos desde los años '70, era titular de una banca junto con Pere Descaus<sup>14</sup>. Federico de Mantua era caballero y se encontraba en Barcelona ya en 1350, como demuestra una carta de la reina Leonor de Sicilia a su esposa, la noble y dilecta Delicia, fechada el 9 de agosto del referido año, mediante la cual le informaba de que su marido se iba a quedar en la corte “pro sollicitando negocium armate que fieri debet in subsidium regis Sicilie”<sup>15</sup>, lo que pone de manifiesto tanto sus capacidades, como el hecho de tratarse de un personaje que gozaba de la confianza de la Corona. Así pues, su dilatada experiencia en asuntos orientales<sup>16</sup>, además

---

tratada durante un par o tres de años más (ADM, fondo Prades, L-2/25 [ADMC, r. 81, ft. 315] del 15 de agosto de 1330). Unos territorios que ya habían estado estrechamente vinculados a la trayectoria vital del monarca aragonés, entre otros motivos, por dos de los matrimonios que contrajo: el realizado con Blanca de Anjou (a resultas de la firma del tratado de Anagni) y, tras su óbito, con María de Chipre.

<sup>11</sup> ACA, C, reg. 893, f. 53r-54v; juntamente con la bula papal, se copió en el documento de los acuerdos de 1353 para llevar a Leonor hasta Chipre: Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona (AHPB), Jaume Ferrer, *Liber comunis*, 19/17, f. 12r-24v; también se halla una copia en el Archivo Diocesano de Barcelona (ADB), *Register notularum communium* 17, f. 105v-107r, junto con el permiso del obispo barcelonés Miquel de Ricomà, del 7 de enero de 1352, “ducendi seu duci faciendi duas naves ad partes et terras ultramarinas que per soldanum Babilonie detinentur”, puesto que los veleros tenían que cargarse en Barcelona.

<sup>12</sup> Todos los documentos relativos a las negociaciones son copiados en ADM, Prades, L-16/199 [ADMC, r. 95, ft. 510-527].

<sup>13</sup> Aunque, según muestra Péquignot, *Au nom du roi*, op. cit., p. 269, una vez llegados los embajadores a su destino, los gastos corrían a cargo del destinatario.

<sup>14</sup> Véase Rafael Conde, “Las actividades y operaciones de la banca barcelonesa trecentista de Pere Descaus y Andreu d'Olivella”, *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, 17 (1988), pp. 115-182.

<sup>15</sup> ACA, C, reg. 1563, ff. 102v y 104r.

<sup>16</sup> Además de lo expuesto, hay dos miembros de su linaje (Giovanni y Alberto de Mantua) que eran castellanos de Livadia y Tebas, respectivamente, en los ducados griegos que en ese momento eran de titularidad siciliana, así como un Ommebono de Mantua, “cancellario Cipri”, actuando como tal en los primeros tiempos del reinado de Pedro I y Leonor. Véanse, al respecto, Antoni Rubió, *Diplomatari de l'Orient català (1301-1409). Col·lecció de documents per a la història de l'expedició catalana a Orient i dels ducats d'Atenes i Neopàtria*, Barcelona, 2001, docs. 262 y 283, y Eusebi Ayensa, *Els catalans a Grècia. Castells i torres a la terra dels déus*, Barcelona, 2013, pp. 122-

de los lazos familiares que le unían con un miembro destacado de la corte chipriota, le convertían en un candidato adecuado para hacer llegar a buen puerto los fines que se perseguían.

Atendiendo al contenido de los capítulos para los embajadores y a las formas diplomáticas que se aplican, observamos que, aunque haya gestos protocolarios, no se deja de recordar cuál tenía que ser el ceremonial a seguir por parte de los emisarios, que debían saludar de forma apropiada al destinatario y presentarle las cartas credenciales<sup>17</sup>. Acto seguido, habían de dedicarle al rey unas palabras halagadoras, las cuales sirviesen para justificar su embajada y allanar el terreno: “diga lo dit miçer Frederich con lo dit infant en Pere, sabent per relació de gents la bona fama del dit rey, plauria molt al dit infant en Pere que entre lo dit rey et lo dit infant hagués, per matrimoni faedor entre lurs infants, algun bon acostament”. A tal fin, se proponía el matrimonio entre Pedro de Lusitán y Leonor de Prades, que en ese momento contaba tan solo doce años.

Una vez dicho esto, debían abordarse los aspectos prácticos. El infante dotaría a su hija con 12.000 libras barcelonesas “en joyes et apparellaments”, e iba a armar cuatro galeras, con sueldo para tres meses, para trasladar a Leonor y sus acompañantes hasta la isla, con un coste calculado en 8.000 libras. Por otro lado, se le ofrecía al rey de Chipre que, si su preferencia era cobrar las 12.000 libras en dinero, corriendo él con los gastos derivados del transporte, la dote ascendería a 20.000 libras en metálico (equivalentes a 400.000 sueldos). También se tenía que solicitar al rey que enviase “son special missatge qui veja la persona de la dita donçella, el qual haja poder bastant de tractar et fermar lo matrimoni damont dit et convenir ab ell sobre les coses damont dites”.

Más allá de las instrucciones para los embajadores, también fue copiada toda la documentación –en la cual nos centraremos a continuación– relativa a los actos y ceremonias del matrimonio, a los acuerdos de la dote y a la donación “propter nupcias”.

No sabemos cuándo zarpó exactamente de la playa de Barcelona el velero con los mensajeros, pero tuvo que ser entre los últimos días de 1351 y principios del año siguiente. De hecho, el permiso real fue concedido el 2 de diciembre y los acuerdos con el patrón del velero y con los mercaderes que participaron en el viaje fueron redactados poco tiempo después. En cualquier caso, si tenemos en cuenta que las condiciones climáticas en invierno no eran demasiado favorables y que la media de un viaje de ida rondaba los dos meses<sup>18</sup>,

---

132 y 146-153; L. de Mas Latrie, *Histoire de l'île de Chypre*, *op. cit.*, vol. II, p. 230; Angel Nicolaou-Konnari, “Apologists or Critics? The Reign of Peter I of Lusignan (1359-1369) Viewed by Philippe de Mézières (1327-1405) and Leontios Makhairas (1360/80-after 1432)”, en R. Bluemfeld-Kosinski y K. Petkov (eds.), *Philippe de Mézières and His Age: Piety and Politics in the Fourteenth Century*, Leiden-Boston, 2012, p. 364; y Peter W. Edbury, *The Kingdom of Cyprus and the Crusades, 1191-1374*, Cambridge, 1991, p. 189.

<sup>17</sup> Unas credenciales que no se transcriben pero que sabemos que fueron dirigidas al rey Hugo IV, a su esposa Alicia de Ibelín, a su hijo Pedro y a Jacques de Nores, el “tricopolier” (cargo equivalente al maestre racional) del reino.

<sup>18</sup> Gracias al relato de la embajada de Simó Salzet ante el rey de Armenia llevada a cabo en 1319, sabemos que “partírem de Barcelona dimecres, dotsè jorn avem de setembre, tro fom a Famagosta, que foren setanta nou jorns, dels quals los ne abat vint y un jorn que ells se feren messió a Alcúdia, roman sinquanta vuyt jorns”

podemos pensar que el rey Hugo no tardó demasiado en decidirse, ya que su carta de respuesta está datada en Aradippou el 11 de abril de 1352.

¿Por qué aceptó? En principio, la política matrimonial de los reyes de Chipre, al menos los del siglo XIII y primera mitad del XIV, solía ser bastante endogámica, con bodas, por lo general, con familias de barones locales<sup>19</sup>. Pese a ello, había habido excepciones, puesto que el tío del rey Hugo IV, Enrique II, se había unido a Constanza de Sicilia (la cual, años después, habiendo tratado un enlace que nunca llegó a producirse con el propio infante Pedro, se casó con el rey León V de Armenia, primero, y con Juan de Lusignan, hermano menor de Pedro de Trípoli, años más tarde); mientras que el matrimonio del primogénito de su primera esposa, Guido, fallecido en 1343, había sido con María, hija de Luís I, duque de Borbón; y el de su hija Esquiva se produjo con Ferran II de Mallorca, barón de Omelás y señor de Vernet, territorios del Rosellón<sup>20</sup>.

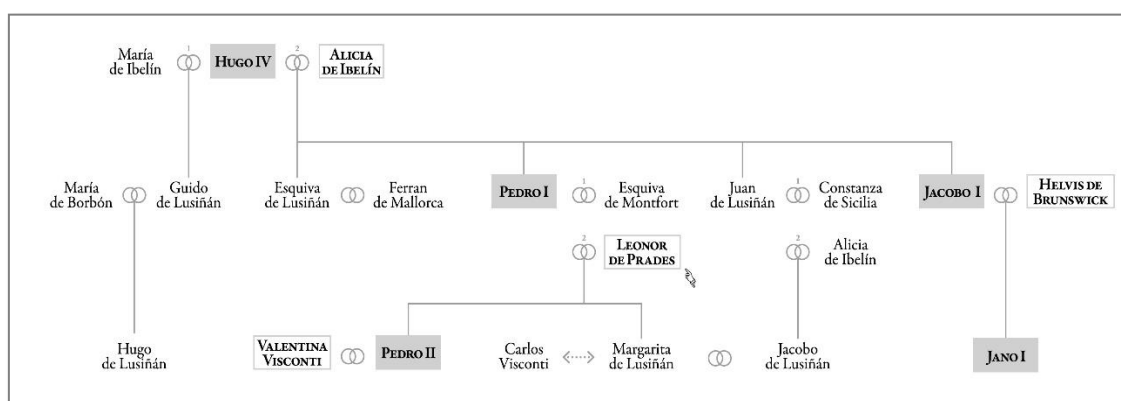


FIGURA 2. Árbol genealógico simplificado de Pedro de Trípoli

Si los enlaces con la alta nobleza local habían de servir para reforzar los lazos internos de los monarcas con las dinastías más potentes del reino, estos matrimonios con princesas o nobles extranjeras querían buscar apoyo occidental a uno de los últimos bastiones cristianos en Oriente. Además, a mediados del Trescientos, el poderío naval de la Corona de Aragón era reconocido, por lo que el enlace entre el heredero al trono con la prima del soberano catalanoaragonés buscaba, con toda probabilidad, la alianza con una potencia marítima.

(cf. Josep Blanch, *Arxiepiscopologi de la Santa Església metropolitana i primada de Tarragona*, vol. II, Tarragona, 1985, p. 13). En las previsiones de gasto para llevar a cabo el traslado de su hija a Chipre, el infante Pedro calculó que el armamento de galeras “porà costar, a III meses que hauran mester entre anar et tornar, VIII mille libras barchinonenses” (ADM, Prades, L-16/199).

<sup>19</sup> Véase Nicholas Coureas, “How Frankish was the Frankish Ruling Class of Cyprus?”, *Επετηρίδα του Κέντρου Επιστημονικών Ερευνών*, 37 (2015), pp. 61-78.

<sup>20</sup> Hijo del infante Ferran de Mallorca (uno de los descendientes del rey Jaime II de Mallorca y potencial heredero de la Corona en el supuesto de que su hermanastro Jaime muriese sin descendencia) e Isabel de Ibelín (hija de Felipe de Ibelín, senescal de Chipre). En este caso, vemos que se siguió un patrón de política matrimonial muy similar al que tuvo lugar con los miembros del Casal de Barcelona.

Aunque, como se ha podido apreciar en el caso del rescate de Leonor<sup>21</sup>, unos treinta años más tarde, la solvencia militar de la Corona o las posibilidades de acción del rey Pedro a tanta distancia, teniendo además importantes dificultades económicas y distintos frentes abiertos, habían sido, en cierta medida, sobrevaloradas.

El tono utilizado en la carta credencial enviada por el rey Hugo es solemne y quiere exaltar el rango del infante, ya que recuerda que es hijo de Jaime II, y se dirige a él como “inclite magnificencie”, títulos que juntos, al menos por lo que respecta a la cancillería aragonesa, son más propios de un rey que de un noble, y al mismo tiempo se pone en situación de cordialidad al hacer uso de la expresión “amico nostro carissimo”. Con relación a cuanto le había escrito y mandado decir el infante Pedro, el soberano chipriota responde que “recepimus graciosè” y lo escuchó “grata mente”, por eso, le envía sus embajadores “nostre intencionis plenissime informatos, quibus comisimus super contentis in literis vestris et scripto totaliter vices nostras”. Tal como muestra la procuración, redactada el día 13 de abril, estos eran los caballeros Tomás de Antioquía y Guy Babin<sup>22</sup>, los cuales gozaban de plenos poderes “ad loquendum, tractandum, conveniendum et concordandum cum ipso domino infante [...] de sponsalibus et matrimonio inhiendis et fiendis”, así como para alcanzar todos los acuerdos necesarios para llevar a cabo la unión matrimonial, fijar la dote y la donación “propter nupcias” hasta el momento en que “dicta domicella Eleonora desponsetur pro dicto domino Petro, comite, publice et palam cum anuli immisione, et ipsam anuli immisionem et desponsacionem publicam et contractam sollempnizandi”, y finalmente, “recipiendi dictam domicellam de manibus et de domo dicti domini infantis genitoris eius, cum eius societate et comitiva quam voluerit mittere cum dicta filia sua” (una condición que no se cumplió de inmediato, sino que se hizo efectiva prácticamente un año después de la ceremonia).

Si calculamos el tiempo necesario para que los embajadores chipriotas llegasen hasta Falset, así como el requerido para llevar a cabo todos los preparativos, podemos creer que, una vez más, las negociaciones y la organización del evento, a pesar de tratarse solamente de un matrimonio por procuradores, procedieron con relativa celeridad, dado que el 18 de septiembre de 1352 se celebraron los esponsales.

Se nos informa de la ceremonia que tuvo lugar en el castillo de Falset en un documento redactado el mismo día 18, donde se exponen algunos detalles de especial interés. El relato empieza con un prólogo solemne sobre el significado del matrimonio que se iba a

---

<sup>21</sup> Véase Eduard Juncosa, Stefano M. Cingolani, “Al rescate de la reina. Las negociaciones diplomáticas para poner fin al cautiverio de Leonor de Chipre”, en C. Villanueva (ed.), *Diplomacia y desarrollo del Estado en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*, en prensa.

<sup>22</sup> Probablemente, familiar de Juan Babin, testimoniado en 1315, y/o de Raimond Babin. Al respecto, véase Weyprecht-Hugo Rudt de Collenberg, *Études de prosopographie généalogique des Chypriotes mentionnés dans les Registres du Vatican 1378-1471*, Nicosia, 1984, pp. 565-568, por otros miembros de la familia de Gui Babin pp. 565-568, por Tomàs de Antioquía, pp. 579-580.

solemnizar<sup>23</sup>, para proceder a detallar después el ritual que se siguió. En primer lugar, los emisarios del rey de Chipre se personaron y entregaron el instrumento de procuración; acto seguido, le pidieron al infante Pedro que aceptase la celebración del matrimonio y que consintiera que su hija Leonor se convirtiese en esposa de Pedro de Lusignan, por intermediación de los embajadores. Según se nos describe, el infante Pedro accedió a la solicitud de Tomás de Antioquía y Guy Babin. Entonces:

existentes personaliter prefatus inclitus dominus infans Petrus et dicta inclita domicella domina Eleonore, nata eiusdem, in dicto castro de Falçeto, et prefati ambaxatores seu nuncii ac procuratores, volentes idem dominus infans et cupiens quod dicta inclita nata sua maritali fidem iungeretur, constituti omnes in simul in dicto castro, in presencia honorabilis et prudens viri domini Romei de Cumbis, prepositi Sedis Terrachone...

Actuando el noble Tomás de Antioquia como esposo y disponiéndose a contraer “matrimonium per verba de presenti” con la aun jovencísima Leonor, el preboste de la catedral de Tarragona le entregó un escrito en latín que tenía que leer, el cual rezaba así:

Ego Thomas de Anthiotxa, procurator incliti domini Petri de Lusiniacho, primogeniti illustrissimi domini regis Iherusalem et Cipri et comitis Tripolitani, habens ad id speciale et sufficiens mandatum a dicto meo comite predicto, pro dicto domino meo et eius nomine per anuli immissione desponso et contraho matrimonium per verba de presenti et nomine quo supra consencio in vos spectabilem dominam Eleonorem, domicellam, natam incliti domini infantis Petri de Aragonia, comitis Rippacurcie et Montanearum de Prades, et vos dicto domino meo Petri recipio in uxorem, tradendo dictum dominum meum vobis in legitimum virum iuxta formam in Dei Ecclesia constitutam.

Una vez traducidas esas palabras al catalán por parte del propio preboste, para que tanto la novia como todos los asistentes las entendieran, estando presente y consintiéndolo su padre, Leonor accedió a contraer matrimonio “per verba de presenti cum predicto inclito domino Petro de Lusiniacho, mediante dicto nobili domino Thomas de Anthiotxa” proclamando la siguiente fórmula:

Jo, dona Eleonor, filla del molt alt senyor infant en Pere, comte de Ribagorça et de les Montanyes de Prades, attenent me ésser major de XII anys, ab volentat e consentiment del molt alt infant en Pere, senyor para meu, consent e faz matrimoni per paraules de present ab

---

<sup>23</sup> “Pateat universis presentibus pariter et futuris quod cum operante Altissimo, qui post mundi plasmacione humanum genus ad sui formavit effigiem, quodque matrimoniali copula uniri voluit et adiungi ut eius palmites in ipsius Creatori conspectu florescerent et ut fructiferi pullularent, Eo testante hominem patrem et matrem suam relinquere et adherere uxori sue sicque in carne una duos esse monstravit, per huiusmodi laudabilem sacramentum inter inclitum et potentem virum dominum Petrum de Lusiniacho, primogenitum illustrissimi et magnifici principis domini Hugonis, Dei gracia Iherusalem et Cipri regis, et inclitam domicellam dominam Eleonorem, natam incliti et magnifici domini infantis Petri, illustrissimi domini Iacobi, bone memorie regis Aragonum, filii, comitis Rippacurcie et Montanearum de Prades, mediantibus nunciis per prefatos magnificos dominos adinvicem serio destinatis, diu est tractatum fuisset matrimonium celebrari”.



vós, alt senyor en Pere de Lesinyà, fill primogènit del molt alt senyor rey de Jherusalem e de Xipre, absent, e per vós reebent, e per nom vostre, lo molt noble miçer Thomàs de Anthiotxa, present, procurator vostre a açò specialment deputat, de la qual procuració e poder a mi és stada feta fe per lo notari dejús scrit, per carta pública d'aquèn feta, e dó mi matexa al dit alt senyor en Pere, fill del senyor rey de Xipre, en leal muller, segons la forma en Sgleya de Déu ordonada.

También en este caso, su declaración fue traducida de viva voz por parte del preboste para que los embajadores chipriotas pudieran comprenderla íntegramente. Tras haber confirmado que así era, los dos procuradores, en nombre de su señor, consintieron y aprobaron sus palabras. Fue entonces cuando, de acuerdo y por mandato de Guy Babin, Tomás confirmó y ratificó el acto con la imposición de un anillo de oro como signo del consentimiento manifestado, recibiendo después el suyo:

accepta manu dextera dicte inclite domine Eleonoris per dictum nobilem Thomam, inserivit, posuit seu immisit in quartum digitum, incipiendo a pollice, manus predictae inclite domine Eleonore prefata, qui dicitur anularis seu medianalis, anulum supradictum. Et ilico dicta inclita domina Eleonor, accepto per eam quodam alio anulo auri, in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, pari modo posuit, inseruit seu immisit ipsum anulum in similem digitum manus dextre dicti nobilis domini Thome, vice et nomine prefati incliti domini Petri de Lusiniacho. Qui nobilis dictus Thomas, nomine et vice dicti incliti domini Petri de Lusiniacho, ipsum anulum recepit seu etiam acceptavit.

Llegado este momento, todos los implicados en la ceremonia solicitaron al notario que redactase el acta, que fue firmada por varios de los presentes: Acard de Mur, Ramon Casteller, Joan Eximenis de Montornés, Francesc de Fontcoberta y Guillem Gastó, caballeros, Arnau de Sistar y el jurisperito Pere Ferrater, consejeros del infante Pedro, dos caballeros chipriotas, Baudoin de Gabilet y Jean de Florin, “et pluribus aliis in multitudine copiosa”. Desgraciadamente, no disponemos de información alguna sobre las fiestas que tuvieron lugar a continuación.

Ese mismo día, el infante y los embajadores acordaron el contenido de unos capítulos, con las propuestas concretas que se tenían que presentar al rey de Chipre, las cuales fueron redactadas en francés. Este, como donación “propter nupcias”, había ofrecido 25.000 bizancios, que al infante le parecieron pocos. Se recordó, por parte de los emisarios chipriotas, que durante el transcurso de su mensajería no se había fijado ninguna suma concreta, añadiendo que consideraban que se trataba de una cantidad suficiente, alegando que era mayor que la entregada en su momento a María de Borbón. El infante replicó que quería las mismas condiciones que fueron ofrecidas a la primera esposa del conde de Trípoli, Esquiva de Montfort. A pesar de que los embajadores afirmaron no disponer de instrucciones al respecto, aseguraron que el soberano así lo haría. El infante Pedro también quiso obtener mayores informaciones relativas a la Cámara y al personal que tendría que

ocuparse del cuidado de su única hija. De todas maneras, el conde de Ribagorza y de Prades, declarando ignorar los usos y costumbres que regían en Chipre, se remitió al rey para que velase y protegiera los derechos de Leonor y de sus hijos. Finalmente, el infante Pedro declaró que dispondría todo lo necesario para el envío de la princesa y que la acompañaría Federico de Mantua para acabar de concretar el contenido preciso de los capítulos definitivos.

No sabemos si los embajadores de Hugo IV viajaron en una nave chipriota o aprovecharon algún mercante, sin embargo, un documento posterior nos permite conocer que permanecieron en Cataluña varios meses para regresar a su tierra junto con la novia.

Antes de que esta pudiera partir hacia Chipre, se tenía que preparar su dote, comprar joyas y telas, reunir el dinero prometido y organizar los medios para el viaje. Su padre le había obtenido en Aviñón una bula para poder emprenderlo<sup>24</sup>, y también había comprado “aliquibus iocalibus, pannis et aliis apparatibus” por un valor de 7.250 sueldos, dedicando otros 63 florines de oro para la adquisición de pieles y ricas telas<sup>25</sup>. También se conserva otra declaración del pago de varias sumas –largas de detallar y en diversas monedas– “pro emendis certis iocalibus et aliis apparatibus in Avinione ad opus spectabilis Eleonoris”<sup>26</sup>.

Según se especifica en un documento del 27 de noviembre, el infante había pactado con el mercader y armador de Barcelona Ramon Marquet el alquiler de tres galeras para llevar a Leonor desde Barcelona hasta el puerto de Famagusta. A pesar del mal estado de conservación del mismo, sin poder especificar todas las cláusulas que fueron establecidas, sí que se puede leer la orden de pago de 1.000 florines, la tercera parte de lo acordado. En cualquier caso, el precio pactado era considerablemente inferior a las 8.000 libras que había dicho al rey de Chipre que costaría el traslado (ya que 3.000 florines equivalían a unos 33.000 sueldos, mientras que 8.000 libras, a 160.000)<sup>27</sup>.

Al final, pero, se vio obligado a cambiar de idea. El 4 de diciembre de 1352, pidió una nueva licencia al rey Pedro para “mittendi seu mitti faciendi per quem seu quos volueritis loco vestri unam navem seu cocham ad Alexandriam et alias partes et terras ultramarinas prohibitas”<sup>28</sup>. El permiso real habla claramente de una coca, aunque al final serán dos (una de las cuales posiblemente no llegó hasta Chipre), y no de tres galeras. Posiblemente, fue el propio monarca quien, deshaciendo el contrato con Ramon Marquet, hizo que su tío renunciase al proyecto inicial; así lo confirmaría el texto relativo a la segunda embajada del

---

<sup>24</sup> ADM, L-16/201(2) [ADMC, r. 96, ft. 157]; la bula era el permiso papal para el viaje. Véanse también los ff. 161r-162v, donde se habla de la licencia papal (tal vez otra distinta de la que había obtenido del papa Clemente VI el 22 de noviembre de 1351 que se vuelve a citar y a utilizar en 1353), así como AHPB, Jaume Ferrer, *Liber comunis*, 19/17, f. 12r-24v.

<sup>25</sup> ADM, L-16/201(2) [ADMC, r. 96, ft. 163 y 166].

<sup>26</sup> ADM, L-7/182, ff. 154v-155r [ADMC, r. 87, ft. 323].

<sup>27</sup> ADM, L-16/201(2) [ADMC, r. 96, ft. 157-158]; en los ff. 161-163 se habla de que ya había empezado a enrolar las tripulaciones. Finalmente, como tendremos ocasión de observar, el infante no acabará pagando nada por el armamento de la coca que llevará a su hija hasta Chipre, sino que incluso ganará dinero de la operación.

<sup>28</sup> ACA, C, reg. 893, f. 54v.

infante, donde este justificaba, a través de sus embajadores, que, a pesar de sus intenciones, no había podido armar ninguna galera a causa de la flota que estaba organizando el rey Pedro.

Aunque las dotes rara vez se pagaban todas de golpe (y a menudo no se acababan de satisfacer por completo), la que había prometido el infante Pedro ascendía a una suma muy considerable: si descontamos el precio de las galeras, llegaba a las 12.000 libras, es decir 240.000 sueldos. Por este motivo, tuvo que pedir ayuda y exigir a sus súbditos el maridaje, que es una exacción que tenemos bien documentada para el caso de los monarcas, pero no, que sepamos, para los nobles. Sin entrar a detallar con precisión los pagos de cada uno de los amplios dominios del infante<sup>29</sup>, tenemos constancia de que los situados en tierras valencianas tenían que aportar 46.600 sueldos reales valencianos<sup>30</sup>; no conocemos el montante que debían satisfacer los vasallos del condado de Prades<sup>31</sup>, mientras que los de la baronía de Entenza habían de contribuir con otros 15.800 sueldos barceloneses<sup>32</sup>; finalmente, el condado de Ribagorza entregaría, con ciertas condiciones, 50.000 sueldos jaqueses<sup>33</sup>.

Del mismo modo, había pedido alguna contribución también a su sobrino el rey, que no se la concedió; por el contrario, obtuvo 2.000 sueldos por parte de Juan Fernández de Heredia, castellano de Amposta<sup>34</sup>. En suma, quedaba cubierta, aproximadamente, la mitad de la dote.

Desgraciadamente, y aunque la documentación sea abundante, no sabemos exactamente la cantidad total que recaudó el infante Pedro en metálico y cuánto dinero se entregó a Hugo IV en el momento de producirse el traslado de Leonor a Chipre. De todas formas, progresivamente, todos los preparativos fueron quedando listos. El 1 de febrero de 1353, Leonor llegó a Barcelona porque “itura erat Ciprum pro nubendo filio primogenito

---

<sup>29</sup> Los cuales se precisan con detalle en Eduard Juncosa, “El govern del comtat de Prades en temps de l’infant Pere”, en A. Conejo (ed.), *L’infant Pere d’Aragó, op. cit.*, pp. 134-136.

<sup>30</sup> ADM, L-16/201(2) [ADMC, r. 96, ft. 158-161 y 164]; en el documento no se especifica de qué sueldos se trata, sin embargo, lo más normal es que fuese la moneda oficial del reino de Valencia. Véase también ADM, L-13/192, f. 33v-35r [ADMC, r. 93, ft. 40-41].

<sup>31</sup> Más allá del pago de 800 sueldos solicitados a los sarracenos y judíos de l’Aleixar. ADM, L-16/201(2) [ADMC, r. 96, ft. 165].

<sup>32</sup> ADM, L-16/201(2) [ADMC, r. 96, ft. 165-166]. Así fue como el infante se lo pidió a sus vasallos de Falset, la capital de la baronía de Entenza: “Als feels nostres los jurats, prohòmens et universitat de la vila nostra de Falçet et del terme d’aquella, salut et gràcia. Com nós, per grans et diverses quantitats de diners que havem mester per lo matrimoni de la alta dona Eleonor, cara filla nostra, hajam la subvenció de vosaltres necessària, e vullam que ns ajudets e subvengats en quantitat de sex mille solidos barchinonenses pagadors per vosaltres en los termes següents, ço és, los mes de janer primer vinent, duo mille solidos, e per tot lo mes de janer après subsegüent, duo mille solidos, et del dit mes de janer primer vinent a II anys, los romanents duo mille solidos, per ço, volem e us manam espressament que dels dits sex mille solidos en los termes damunt dits responats per part de la nostra cort a l’amat conseller et dispenser nostre en Guillem Pineda. E açò no mudets si confiats de la nostra gràcia et mercè. Dada en Barchelona, XII dies del mes de deembre, anno a Nativitate Domini millesimo CCCº quinquagesimo secundo”.

<sup>33</sup> “[...] los L. mille solidos qui foren atorgats per lo general de Ribagorça a nós en ajuda del matrimoni de la alta e cara filla nostra n’Eleonor” (ADM, L-13/192, ff. 36v-37r y 50v [ADMC, r.93, ft. 43 y 56, respectivamente]).

<sup>34</sup> ADM, L-16/201(2) [ADMC, r. 96, ft. 161-163].

regis Cipri”<sup>35</sup>; de todas formas, como hemos apuntado al inicio, no será hasta al cabo de algo más de medio año que podrá emprender su viaje hacia la isla del Mediterráneo oriental<sup>36</sup>.

Al fascículo de los acuerdos matrimoniales y al texto ya examinado en francés, siguen los capítulos con las nuevas instrucciones dadas a Federico de Mantua<sup>37</sup>, a Joan Eximenis de Montornés<sup>38</sup>, mayordomo de Leonor, y a su camarero mayor Ramon de Palou, caballeros y consejeros del infante, junto con unas cartas dirigidas a los reyes de Chipre y a su yerno Pedro, conde de Trípoli. No están fechadas, pero por lo que dicen, y considerando que los embajadores chipriotas no habían marchado aun, tenemos que situar su redacción en el transcurso de este tiempo de espera.

De nuevo, vuelve a describirse minuciosamente el ritual que debía seguirse. Los dos embajadores, una vez comparecidos ante la presencia de Hugo IV, “après daguda salutació e recomendació”, debían presentarle las cartas credenciales y hacer un resumen de cuanto había sucedido en Falset durante la celebración del matrimonio por poderes. A continuación, tenían que informar al rey de que el infante:

ha fet tot son poder de trametre con abans e pus ivaçosament ha pogut la dita filla sua a les parts de Xipre, e en açò no s’hagués pogut enantar per rahó de la guerra qui ara és, con, si no per aquesta nau, no’s sia pogut trobar altre vexell segur ab lo qual la dita dona Eleonor e’ls ambaxadors seus poguessen tornar salvament, ne ha pogudes haver galeas segons que era emprès, e açò per la gran armada que’l senyor rey d’Aragó ha feta per la guerra dels genoveses.

Precisando que incluso había enviado un mensajero al duque de Milán con objeto de conducir a Leonor por tierra y hacerla embarcar en Venecia o Ancona, pero se tuvo que descartar esa opción, puesto que “havia algú dabat entre lo senyor rey e’l senyor de Milà”, seguramente debido a las hostilidades con Génova<sup>39</sup>, pidiendo finalmente que le disculpasen por el retraso, ya que no se había escatimado en gastos<sup>40</sup>.

---

<sup>35</sup> *Crònica del racional*, op. cit., pp. 121-122.

<sup>36</sup> Habiendo sido autorizado por el rey el 9 de julio (ACA, C, reg. 896, 2ª numeración, ff. 49v-50r); y por el papa, mediante la bula a la que hemos hecho mención anteriormente.

<sup>37</sup> Este, por sus servicios, recibirá dos pagos de 100 y 500 florines, respectivamente: ADM, L-16/201(2) [ADMC, r. 96, ft. 165 y 167].

<sup>38</sup> “[...] car conexem et som ben çerts que vós fariets gran servey a la dita filla nostra, axí en acompanyar-la con encara en endreçar-li sos affers ab lo rey de Xipre, e axí matex per la vostra bona devoció que havets de anar al dit Sepulcre, per totes aquestas rahons et altres havem pensat que, si vós volríets anar en lo dit viatge, de consentir-ho” (ADM, L-16/201(2) [ADMC, r. 96, ft. 162]).

<sup>39</sup> Otro motivo importante de tensión era fruto del conflicto entre el arzobispo de Milán (tío de Bernabò Visconti) y Pedro el Ceremonioso por el secuestro de un velero del prelado en Mallorca y el encarcelamiento, como venganza, del consejero real Romeu Llull, hecho que provocó el envío de una nueva embajada al mitrado y la redacción del correspondiente salvoconducto para los emisarios: ADM, L-16/201(2) [ADMC, r. 96, ft. 233-236].

<sup>40</sup> Son distintos los documentos que nos demuestran que el infante Pedro tuvo que endeudarse para conseguir enviar a su hija a Chipre. Uno de los más interesantes al respecto fue redactado el 8 de julio de 1353, donde se afirma que: “responem-vos primerament a la venda dels III mil sous de censal mort que és a nós molt necessària,

En lo referente a la donación para su hija, pidió el infante que ascendiera el importe hasta los 30.000 bizancios, diciéndoles que enviaba su hija “a la sua clemència e la separa de si e de la Casa reyal d’Aragó” (esta idea volverá a estar muy presente en el delicado contexto de su rescate)<sup>41</sup>. También se hizo referencia a la dotación de la Cámara reginal, y solicitó al rey de Jerusalén y Chipre que donase a su hijo Pedro el feudo de Beirut, del cual era titular, pero que seguía estando en manos del monarca, a fin de poderlo transferir a los hijos que nacieran del matrimonio. En el supuesto de que el conde de Trípoli premuriese a Leonor, debería recaer en ella la tutoría de sus hijos, mientras permaneciese viuda en el reino de Chipre; y le rogó que todas estas condiciones se cumplieran antes de la celebración oficial de las bodas. Finalmente, recomendó a su merced a los nobles que habían sido escogidos para acompañar a su hija y servirla en Chipre, de los cuales iba a precisar nombres y oficios en otra misiva –una carta de ración que no conservamos–. Tanto en el propio texto de las instrucciones para los embajadores, como en una carta dirigida directamente al rey Hugo, solicitó que él y su esposa fuesen para ella como padre y madre, ya que iban a echar en falta “nostra paternali et fratrum suorum mutua visione”.

En las cartas, escritas en un tono muy solemne, se hablaba específicamente del hecho que, si Dios así lo quería, el matrimonio iba a ser una vía de consolación y gozo saludable para las Casas reales de Aragón y Chipre. Esto nos muestra como, en cierto modo, el enlace entre los dos jóvenes, a ojos del rey de Chipre, implicaba una especie de alianza con la Casa real de Aragón, y no únicamente con el infante y su hija, algo que se pondrá claramente de manifiesto algunos decenios más adelante.

Aparentemente, el infante Pedro pudo aprovecharse de la contingencia internacional para ahorrarse el coste de las tres galeras, ya que la licencia real que acabó obteniendo fue para un mercante de tres puentes (“navem trium cohoptarum societatis Barchinone vulgariter nuncupatam”), que algunos mercaderes barceloneses habían alquilado:

pro accedendo de civitate Barchinone ad partes Chipri, et zelo innate fidelitatis et devocionis quam ad nos et regiam domum nostram gerunt, obtulerunt infanti Petro predicto defferre in navi predicta ad dictas partes Cipri sine aliquo naulo vel redempcione aut solucione eiusdem spectabilem et karissimam consanguineam germanam nostram Elenore, eiuisdem infantis Petri natam, sponsamque incliti Petri de Lesinyano, comitis Tripolitani, primogeniti illustrissimi domini regis Iherusalem et Cipri, nec non eciam ambaxatores eiusdem regis, cum omnibus familiis eorundem.

Conservamos, desgraciadamente en malas condiciones, el instrumento notarial relativo al armamento de la coca ‘Santa María’ y, en mucho mejor estado de conservación, el

---

segons que us havem ja significat, car sens la moneda del preu del dit censal se deu haver nós no podem donar espetxament al partir de nostra filla” (ADM, L-16/201(2) [ADMC, r. 96, ft. 209-210]).

<sup>41</sup> Véase E. Juncosa, S. M. Cingolani, “Al rescate de la reina”, *op. cit.*

relativo a otra llamada ‘Sant Joan’<sup>42</sup>, algo más pequeña y del mismo patrón, Joan Llompart, ciudadano de Barcelona, teniendo ambas que zarpar más o menos al mismo tiempo y haciendo juntas buena parte del viaje, tal vez por mayor seguridad y mutua custodia<sup>43</sup>. No podemos entrar a precisar todos los detalles relativos a los mercaderes que participaron en la comanda<sup>44</sup>, al equipamiento del velero o al cargamento de mercancías –todo ello descrito con minuciosidad–, sino que vamos a limitarnos a poner de relieve los aspectos más destacados para el caso en cuestión. En el primer contrato, para la ‘Santa María’, formalizado ante notario el 31 de julio de 1353, habiéndose alcanzado previamente (el 7 de junio) los acuerdos relativos al cargamento y su descripción, se hacía alusión a una “coche bayonese trium [pontium] contracte per recedendo a plagia maris Barchinone eundo et navegando ad partes Xipri”. Se trataba de un velero de dimensiones considerables, con el timón de codaste, apto para la navegación en alta mar. La tripulación pactada estaba formada por ciento cincuenta marineros, cincuenta de ellos equipados con coraza, gorguera, cascos de hierro y centenares de lanzas; además había “XXIII ballestes de leva ab lurs c[r]jochs et IX<sup>M</sup> viratons e XII banchs bons et sofficients fornits a parar les dites balestes; item, II balestes de torn ab CCCC tretas; item, XII balestas d’estrep ab III<sup>M</sup> viratons”. También formaban parte de la tripulación cinco juglares: dos sonadores de trompas, uno de cornamusa, uno de timbal y otro de trompeta. El infante, al igual que en los viajes precedentes, seguramente se beneficiaba de la empresa de distintas formas: el monarca le había eximido de pagar los derechos reales, es probable que cobrase de los mercaderes que viajarían junto a su hija por los derechos y gastos derivados de obtener los correspondientes permisos, encontrándose además en el cargamento mercancías obtenidas en sus dominios señoriales, como la plata (que era propia del conde de Prades y barón de Entenza) o el alcofol (antimonio), en ambos casos calculados “a pes de Falset”, delatándose así su origen. El patrón de este velero, que zarparía el 21 de agosto rumbo a Famagusta para volver después de febrero, se vio obligado a hacer “homanatges al senyor infant en Pere, que lo dit deen jorn del mes d’agost primer vinent, si emperò en aquella seran recolits la fila del dit senyor infant qui va per regina a Xipre e la sua companya”<sup>45</sup>. Era pues en la ‘Santa María’ donde tenía que viajar Leonor, y lo más reseñable es que los interesados en los diferentes actos (patrón, mercaderes y el notario Jaume Ferrer) tenían claro que esta iba en la nave con tal fin.

Los acuerdos por el segundo velero, el ‘Sant Joan’, también una coca bayonesa pero de dos puentes, se firmaron el 23 de agosto, dos días después de que zarpase la ‘Santa María’ con dirección a Alejandría. En este caso, la operación resultó ser más compleja porque los organizadores de la comanda (o los que habían comprado los derechos del infante Pedro)

---

<sup>42</sup> AHPB, Jaume Ferrer, *Liber comunis*, 19/17, ff. 3r-10v (en muy malas condiciones) y ff. 12r-24v; D. Coulon, *Barcelona i el gran comerç*, *op. cit.*, p. 129 cita solamente la segunda; mientras que en la p. 165 alude a las dos.

<sup>43</sup> A este respecto, véase D. Coulon, *Barcelona i el gran comerç*, *op. cit.*, pp. 207-210.

<sup>44</sup> Contrato de depósito o condesijo.

<sup>45</sup> *Crònica del racional*, *op. cit.*, p. 122.

eran un mercader mallorquín, Julià Viabrea, y su procurador en Barcelona, Antoni Gircós; mientras que, en la práctica, fueron cuatro mercaderes de Barcelona los que organizaron la expedición: Bernat Ferrer, Francesc de Clapers, Francesc Saclosa y Bernat Martí. Esta coca, más pequeña, iba a transportar solamente a cuarenta hombres armados y treinta y cuatro ballestas de diferentes tipos.

El 10 de julio de 1354, Joan Eximenis de Montornés, habiendo vuelto ya de Chipre<sup>46</sup>, seguramente en uno de los dos veleros que habían zarpado en agosto, hizo entrega al infante Pedro de una carta del rey de Chipre, datada en Aradippou el 27 de marzo de 1354, así como de la relación final de los acuerdos con las concesiones hechas para la provisión de Leonor. Tal vez el viaje duró más de lo esperado (o se tomó con cierta calma el asunto), porque Hugo IV le comunicaba que sus embajadores habían llegado a su reino desde la Corona de Aragón con buena salud y en compañía de la “spectabilis filie vestre Alianore, comitisse Tripolitane, carissime nurus nostre”. Le hacía partícipe además de que sus mensajeros –en concreto, Joan Eximenis de Montornés y Ramon de Morvedre– le habían presentado sus propuestas finales para el convenio que, tras haber sido estudiadas detenidamente “secundum consuetudinem et assissias regni nostri, in nostra presencia et curie nostre”, se determinó que fueran aceptadas, enviándole en otra carta, incluida en la primera, el contenido de los acuerdos definitivos.

La reunión de la Curia regia a la que se aludía había tenido el viernes 21 de febrero, y en ella se resolvió atribuir al conde Pedro de Trípoli y a sus sucesores, la heredad de su madre, Esquiva de Montfort, en concreto:

le calzal de Marathace<sup>47</sup>, e la terre de Limeson, o toutes leur presceries e leur appartenances, qui se noument le Grant Fie, comme fair le peut selon l'asize, o tous ses drois e ses mysons e ses apertenances en terres labourees e no labourees, en playes e en montagnes, e en jardins e en cortils, en aygues, en molins, en vileins e en villeines, e en totes autres choses que dou dist fie seyt ou poreient ester, si comme le roy l'avoit et thenoit; e le roy s'en desaizi dou dit fie si comme est a voira dit, e devize e saizi le dit monsieur le conte son fis per la maniera sus escrete e devizee.

E per la desus dite maniere le roy en cele oure douna a son dit fis le calzal de Tricomo<sup>48</sup>, o toutes ses presceries, e le calzal de Comy<sup>49</sup> e le calzal de Lapisson<sup>50</sup>, les quals sont autres trois fies.

---

<sup>46</sup> Véase ADM, L-13/192, ff. 1r y 80r [ADMC, r. 93, ft. 16 y 85, respectivamente]; el infante le entregó 7.000 sueldos porque: “in dicto viagio casu fortuitu in persona [...] / [...] ere\ [damp]nificatus fuistis et plures propterea expensas fecistis, tam pro curacione persone [tue quam] in solucione naulei vestri et familia vestre”. También ordenó que se entregasen 1.000 sueldos a Berenguer Bertran, miembro de la Casa del infante, “pro satisfaccione aliquorum dampnorum per ipsum sustentorum in viagio quod fecit ad partes Cipri cum inclita domina Elionore, nata nostra, comitissa Tripolitani”.

<sup>47</sup> Marathassa, en el norte de la isla.

<sup>48</sup> Trikomo, actualmente en la zona turca.

<sup>49</sup> Kome Kebir, en la península de Karpas (al norte de la isla).

<sup>50</sup> Lapta, en el norte de la isla, al oeste de Kyrenia.

Tal como se lo había pedido el infante, el monarca chipriota asignó a la nueva condesa de Trípoli los 30.000 bizancios por donación “propter nupcias”, que seguiría percibiendo tras la muerte de su marido, tanto si continuaba residiendo en Chipre como si no, e incluso en el caso de que se volviese a casar<sup>51</sup>. También le concedió 1.550 florines de Florencia para su Cámara, a percibir a lo largo de la vida de su esposo, y dio por buenas el resto de peticiones.

Lo que será de la vida de Leonor de Prades como condesa de Trípoli y, tras la abdicación de su suegro, como reina de Chipre y Jerusalén ya es fruto de otra historia.



FIGURA 3. Representación del rey Pedro I de Chipre arrodillado ante una dama<sup>52</sup>

<sup>51</sup> La percepción de esta asignación será una de las cuestiones más debatidas, inútilmente, en el momento del rescate de Leonor, tres décadas más tarde. Véase E. Juncosa, S. Cingolani, “Al rescate de la reina”, *op. cit.*

<sup>52</sup> Guillaume de Machaut, *Poésies*, c.1375 [Bibliothèque Nationale de France (BNF), ms. Français 1584, f. 213v] [Wikimedia commons].